

LISTA DE VERIFICACIÓN DE COMPORTAMIENTOS

	Buscar entornos con acceso a menores: se involucran como maestros, entrenadores, cuidadores o voluntarios. Suelen presentarse como "muy disponibles" o "desinteresadamente generosos" para apoyar a los niños.
	Preferencia por niños vulnerables: buscan menores con baja autoestima, escasa supervisión o necesidad emocional. Suelen tener "favoritos" a quienes se acercan con especial afecto.
	Grooming (seducción emocional): construyen confianza a través de regalos, privilegios, atención especial. También seducen al entorno adulto para validar la relación.
	Normalización del contacto físico: comienzan con toques aparentemente inocentes como abrazos prolongados, cosquillas o juegos físicos. Justifican el contacto como "natural" o "afectivo".
	Generación de secretos: crean pactos de silencio con el niño: "es nuestro secreto", "si se enteran, te meterás en problemas". Pueden usar amenazas o chantaje emocional.
	Relaciones desbalanceadas: buscan vínculos donde haya admiración, miedo o dependencia. El niño puede sentirse "escogido", "especial" o incluso "culpable".
	Idealización del niño o distorsión de lo que es un niño: describen al niño en términos románticos o idealizados. Justifican su atracción diciendo que "el niño también lo buscaba" o que "solo lo cuidaban con amor".
	Erotización del niño: escriben al menor como maduro, especial o seductor. Usan frases como "tenemos una conexión única" o "no es como otros niños".
	Conductas invasivas del espacio del niño: insisten en acompañarlo al baño, cambiarlo de ropa, ducharse juntos, dormir cerca. Usan pretextos funcionales para invadir la intimidad.
	Negación, minimización o racionalización: niegan el abuso, lo minimizan ("fue un juego"), o culpan al niño. Muestran remordimiento superficial pero sin empatía genuina.
	Justificación interna del abuso: se convencen (o aparentan convencerse) de que no hacen daño. Usan ideas como "yo también fui abusado" o "no es abuso si el niño lo disfruta".
	Manipulación emocional: Fingen vulnerabilidad o victimismo para generar empatía. Usan frases como "nadie me entiende como tú" o "tú me haces sentir mejor" para establecer lazos afectivos desequilibrados.
	Chantaje afectivo o material: ofrecen regalos, privilegios o beneficios a cambio de afecto o silencio. Posteriormente los utilizan como control ("después de todo lo que te he dado...").
	Reestructuración del relato (gaslighting): minimizan o niegan las incomodidades del menor: "estás exagerando", "eso es normal", "te lo estás imaginando", desorientando su percepción del abuso.
	Control de la narrativa social: muestran un comportamiento intachable ante adultos o figuras de autoridad. Generan admiración para blindarse de denuncias y reforzar su imagen pública.
	Amenaza directa o velada: usan frases como "si hablas, nadie te va a creer" o "vas a tener problemas tú también". A menudo disfrazan el control con supuesta preocupación.
	Transgresión de límites en otros contextos: tienen tendencia a burlarse de normas, minimizar reglas o mostrar cinismo ante límites personales o institucionales o adecuarlas a sus necesidades, "si es para mí, se vale".